

Editorial >>



Dr. Omar López Mato

El miedo a Juan Moreira

El voto cantado tiene la peor de las presas, desde los tiempos de Juan Moreira. Gaucho taimado y pendenciero, amigo de Don Adolfo Alsina, caudillo de los "crudos" que le regaló su célebre facón con cabo de plata.

Con éste, Moreira convencía a los reticentes a cantar en voz alta y clara el nombre del inefable Don Adolfo para sumar adhesiones en tiempos de elecciones.

Si el elector se retobaba o tenía otras preferencias, Moreira esgrimía su filosa psicología para convencerlo sobre los beneficios de contar con Don Adolfo y sus seguidores en el Gobierno. De perseverar en una actitud tan poco receptiva a fundados argumentos, se procedía a exponer alguna víscera o escindir una vena o arteria de regular tamaño, para evitar todo voto contrario al bueno de Don Adolfo, haciendo entrar al díscolo en razones o en su defecto al Reino de los Cielos.

Durante el último plenario del Consejo, se planteó este tema, como si Juan Moreira estuviese en el recinto, facón al ristre, listo para inclinar la elección a punta de chuzazos.

Hubo opiniones de abogados avalando una posición y, por supuesto, la de otros abogados sosteniendo lo contrario. Creemos, sin miedo a equivocarnos, que las mismas opiniones hubiesen sustentado los abogados de la contraparte, de navegar por aguas contrarias... pero eso es una deformación profesional más allá de toda terapéutica.

Tema no menor el que se había planteado. Pero la discusión entre las partes asistió para esclarecer la finalidad de este voto cantado, que en ningún momento atenta contra la democracia.

Es más, la sustenta, porque el voto de los miembros del plenario no es el voto particular de tal o cual asociado. El voto durante el plenario es el voto del representante de un grupo de oftalmólogos reunidos en cátedras o sociedades, que delegan en su representante un mandato. Este mandato refleja la opinión de ese grupo y su representante debe declamarlo durante el acto plenario, a viva voz ante el público. De no ser así, el representante podría estar distorsionando el mandato impartido y, por lo tanto, quebrando la cadena democrática.

Los diputados y senadores de todo el mundo votan así, para que aquellos que los eligieron sepan qué hacen sus representantes. Por años las instituciones académico-científicas nos tuvieron acostumbrados a listas únicas. Quizá no existían por esos años problemas tan acuciantes o no tenían la voluntad de verlos ni enmendarlos. Quizá los representantes eran realmente los más idóneos.

Hoy nos encontramos con posiciones contrapuestas en caminos que se bifurcan. Cada vez más los médicos nos veremos obligados a dejar la calidez de nuestros consultorios deshabitados (o lo que es peor, repletos de papelitos que se cobran mal, poco y nunca) para participar en decisiones que hacen a nuestra vida profesional.

Tengamos claro los mecanismos que sustentan nuestra representatividad y conozcamos las propuestas de los postulantes, para saber cuándo alzar la mano o votar un nombre, sin miedo a Juan Moreira.